

# RUBÉN DARÍO

## BREVE BIOGRAFÍA

### INFANCIA

Eran días de Diciembre de 1866. En carreta entoldada que había salido de León, iban dos mujeres, Josefa Sarmiento y su joven sobrina Rosa Sarmiento de García Darío. Iba la tía en viaje de comercio, y la sobrina a esperar el nacimiento de su primer hijo.

Aires de Navidad barrían los caminos polvorientos, y Rosa, pensativa recordaba los pesebres, y soñaba con Belén, el pueblecito en donde había nacido el Mesías. También ella había dejado la gran ciudad, el León colonial, e iba a esperar a su propio niño en otro pueblecito apaitado y pintoresco. Metapa.

Lenta avanzaba la carreta, de hacienda en hacienda, dejando caseíos, atravesando riachuelos, a veces bajo sombrías montañas, a veces bajo el sol vertical de los desnudos y resecos sonsocuitales. Iba por los caminos diez años antes amenazados por las incursiones de los filibusteros de Walker, ahora seguros bajo la plena paz de la concordia nicaragüense. Plena paz, gran paz, como aquella de que habla el Evangelio como señal del nacimiento divino. ¿Qué clase de niño era ése que iba a nacer en días pascuales? ¿Qué destino, qué estrella le guiaba hacia Metapa para que el niño naciese en humilde poblado y no en la metrópoli resonante de templos y campanas?

Porque Rosa Sarmiento de García Darío iba atando extraños cabos, y divagaba y confundía en sus pensamientos de viajera maternal al pétreo León con Jesualem, y a Belén con Metapa. Acaso adivinaba o presentía que el niño esperado sería un prodigioso niño, también centro de atracción y contradicción de muchas gentes a este lado y al otro lado del mar.

La tía Josefa le conversaba de negocios, de detalles domésticos, de lo práctico que harían en llegando, pero Rosa llevaba la mente perdida en los sueños, en el temor del futuro, melancólica, porque todo presagiaba que su niño nacería bajo signos funestos, bajo muy tristes hados.

Rosa había casado, meses antes, con su primo Manuel García Darío, en matrimonio de conveniencia, hecho por la familia. Las relaciones conyugales habían marchado mal, pues Rosa no era paciente, y don Manuel, además de gran gustador de cerveza y fuertes licores, era muy aficionado a los galanteos. Y ahora iba en busca de sosiego a ese villorrio "siempre todo nuevecito", como le aseguraba la tía, pues sus habitantes vivían en verdes chozas, cada año reconstruídas con palmas nuevas. Y por ello también le llamaban Choroyos.

La carreta llegó por fin; las viajeras se acomodaron en la mejor casa, la única de tejas, y pasados algunos días el 18 de Enero de 1867, nació el niño a quien daría el nombre de Félix Rubén. Félix Rubén García Darío Sarmiento Darío. Más tarde, él mismo se quitaría el Félix y el García y se dejaría el Rubén y el primer Darío.

El 18 de Enero nacía en Metapa, pero iniciando desde muy tierno su avatar de peregrino, a los cuarenta días de vida lo regresan a León, donde es bautizado el 3 de Marzo. Su madre había sido llevada en un intento de reanudar la vida hogareña. Mas todo en vano. Antes del año Rosa Sarmiento, llevándose al infantito, dejaba de nuevo León y se encaminaba, acompañada de un estudiante, de apellido Soriano, su enamorado, hacia tierras de Honduras. Hizo alto en San Marcos de Colón, pueblecillo fronterizo de Nicaragua.

Allí estuvo el niño cerca de dos años, y su más remoto recuerdo infantil se remonta a tan lejanos días. Así dice en su Autobiografía: "Mi primer recuerdo —debo haber sido a la sazón muy niño, pues se me caigaba a horcajadas, en los cuadriles, — es el de un país montañoso, un villorrio llamado San Marcos de Colón, en tierras de Honduras, por la frontera nicaragüense. La casa era primitiva, pobre, sin ladrillos, en pleno campo. Un día yo me perdí. Se me buscó por todas partes. Se me encontró por fin, lejos de la casa, tras unos matorrales, debajo de las ubies de una vaca, entre mucho ganado que mascaba coyo! Se me sacó de mi bucólico refugio y se me dio una cuantas regaladas".

Como se ve, el refugio pudo ser muy bucólico, y muy poético el país montañoso, pero tan rústico rincón no era propicio para el destino a que sería llamado.

Dichosamente el niño tenía una tía abuela, Bernarda Sarmiento, casada con el Coronel Félix Ramírez Madregil, y éste, un buen día, llegó a San Marcos por el niño, lo regresó a León a lomo de mula, caminando por tierras fragosas más de cuarenta leguas, y se hizo cargo, junto con su mujer, de los deberes que habían abandonado primero su padre, y luego su madre.

Por ello, Rubén creció sin amores maternales ni paternales, y de sus progenitores se expresa con dolientes y desconsoladoras palabras. De su madre dice: "Un día una vecina me llamó a su casa. Estaba allí una señora vestida de negro, que me abrazó y me besó llorando, sin decirme una sola palabra. La vecina me dijo: Ésta es tu verdadera madre, se llama Rosa, y ha venido a verte desde muy lejos. Me dejó unos dulces, unos regalitos. Fue para mí rara visión. Desapareció de nuevo. No debía volver a verla hasta más de veinte años después".

De esta última entrevista con su madre sólo dice: "Uno de esos días (había estado grave) abrí los ojos y me encontré con dos señoras que me asistían: eran mi madre y una hermana mía, a quienes se puede decir que conocía por primera vez, pues mis anteriores recuerdos maternales estaban como borrados".

¡Durante toda una vida sólo dos veces vio a su madre, y rápidamente!

De Don Manuel Darío, su padre, dice: ". . . Don

Manuel Darío figuraba como mi tío. Y mi verdadero padre, para mí, tal como se me había enseñado, era el otro, el que me había criado desde los primeros años, el que había muerto, el Coronel Ramírez. No sé por qué siempre tuve un desapego, una vaga inquietud separadora con mi "tío Manuel". La voz de la sangre; ¡qué flácida patraña romántica!

Y en otra página "Desde luego, aunque se mantuvo cariñoso, (don Manuel) nada me daba a entender que fuese mi padre. La verdad es que no vine a saber sino mucho más tarde que yo era hijo suyo".

Pero tampoco de sus padres adoptivos guardaba hondos recuerdos filiales. De la "mama Bernarda" apenas hace ligeras menciones, y del Coronel Ramírez dice estas cortas frases deliciosas "Le recuerdo hombre alto, buen jinete, algo moreno, de barbas muy negras. Le llamaban el Bocón, seguramente por su gran boca. Por él aprendí a andar a caballo, conocí el hielo, los cuentos pintados para niños, las manzanas

de California y el champaña de Francia. Dios le haya dado un buen sitio en alguno de sus paraísos".

Ni padre, ni madre. Luego, el padre adoptivo, muerto temprano, y sin dejar ni siquiera vagos recuerdos de su muerte. Desapacible orfandad que lo hace escribir más tarde "Yo supe de dolor desde mi infancia". Y que también le hace temblar más tarde ante el destino de su tierno hijo Phocás, llegado al mundo sin un segundo hogar.

*Tarda en venir a este dolor a donde vienes,  
a este mundo terrible en duelos y en espantos,  
duerme bajo los ángeles, sueña bajo los santos,  
que ya tendrás la vida para que te envenenes*

*Sueña, hijo mío, todavía, y cuando crezcas,  
perdóname el fatal don de darte la vida  
que yo hubiese querido de azur y rosas frescas*

## VERSOS Y LECTURAS INICIALES

Darío, de haber vivido en Metapa, su casual villorrio natal, o de haber permanecido en San Marcos de Colón, quizá no hubiese madurado para los sueños y el cántico. Su iniciación poética nació al influjo de la antigua ciudad colonial. Sus casas, de anchos zaguanes, de largos corredores sombríos, de patios y traspatios, los numerosos templos y conventos que llenan el aire de hondas melancolías en los ángeles vespertinos y matutinos, "las suaves campanas entre la madrugada", "la dulzura del ángelus matinal y divino que diluyen ingenuas campanas provinciales", los cuentos y leyendas de muertos y apariciones del diablo; todo influyó tempranamente en despertar su inclinación poética.

Su casa solariega, la de su mamá Bernarda "era una vieja construcción, a la manera colonial: cuartos seguidos, un largo corredor, un patio con un pozo, árboles..." Era para él temerosa por las noches. Anidaban lechuzas en los aleros. Le contaban cuentos de ánimas en pena. Le hablaban de un fraile sin cabeza, de una mano peluda, que perseguía, como una araña. Se le mostraba, no lejos de su casa, la ventana por donde a la Juana Catina, mujer muy pecadora, se la habían llevado los demonios... y así se le nutría el espíritu con otras cuantas tradiciones y consejas y sucedidos semejantes. De allí su horror a las tinieblas nocturnas, y "el tormento de ciertas pesadillas inenarrables".

A las leyendas narradas por la sirvienta a la luz rojiza de los candiles, se unieron las precoces lecturas, y qué lecturas. Los primeros libros que leyó, encontrados en un viejo armario, fueron la Biblia, el Quijote y Las Mil y Una Noches, lo suficiente para encender la imaginación de cualquier pequeño burgués, y para incendiar la suya, naturalmente hiperestésica.

Hizo —como todos los muchachos de su época— los alegres viajes al mar, en carretas entoldadas, y vivió, como todos, aquellas noches de verano en las costas, donde las familias se juntan "bajo cielos profundos, llenos de estrellas prodigiosas", a jugar prendas.

Pero el soñador meditabundo que ya ha nacido en él, se fugaba de los alegres grupos. Se apartaba frecuentemente de los regocijos, y se iba, solitario, con su carácter ya triste desde entonces, "a mirar cosas, en el cielo, en el mar".

Luego, llegada la adolescencia con sus perturbadoras transformaciones, sentía como una invisible mano que lo empujaba a lo desconocido, y así surgió el poeta, y "fui un muchacho de larga cabellera, con ojeras, con sueños, y que se iba a confesar todos los sábados".

Quizá, como Lope de Vega, había compuesto desde antes de saber escribir. El mismo no recordaba la época en que comenzó, pero los primeros versos, publicados en El Termómetro —periódico de Rivas— fueron de 1880, cuando tenía trece años. Desde su inicio llamó la atención, pues sus poemas eran ya mejores que aquellos de los viejos poetas, ya que Nicaragua había sido hasta entonces muy parca en hombres líricos, al extremo de que un escritor extranjero había llamado un poco raramente "la Noruega del Trópico". Después de El Termómetro, todos los otros periódicos se disputaban al "poeta niño" — como dieron en llamarle— y por entonces surgían y desaparecían publicaciones como El Centroamericano, El Republicano, El Verdadero Estandarte, El Porvenir de Nicaragua, El Ferrocarril, La Tribuna, El Cable.

Su fama leonesa llegó a ser nacional y luego centroamericana.

Por entonces, sus amigos lo indujeron a que fuese a la capital y en Managua encontró el ojeroso y melencólico muchacho más anchos campos para el ensueño. Cayó gravemente enamorado de "una adolescente de ojos verdes, de cabello castaño, de tez levemente acanelada, con esa suave palidez que tienen las mujeres del Oriente y de los trópicos". "Era alegre, risueña, llena de frescura y deliciosamente parlera, y cantaba con una voz encantadora".

Encendido de amor jamás escribió tantos versos como entonces. Por las tardes, o por las noches, se iba al muelle de madera, se tendía en él, simplemente

a soñar, a oír el chapoteo de las aguas del lago, a contemplar los oros y los carmesíes del crepúsculo, y las húmedas y prodigiosas constelaciones. Y volvía a la ciudad cargado de poemas y musicales prosas. Así Managua, como León, influyó en los dones de aquella criatura de excepción, "sentimental, sensible, sensitiva".

Pero también muy tempranamente el "poeta-niño" se dio cuenta de que no basta la sensibilidad, ni la imaginación, ni el corazón dulce y tierno para la creación poética. Muy tempranamente advirtió la necesidad de conocer a fondo los secretos del divino oficio, la disciplina del arte, el estudio de los clásicos.

Así no se contentó con la soledad buscada "para mirar cosas en el cielo, en el mar", ni con la amorosa contemplación de constelaciones y crepúsculos, ni con el dulce e irrefrenable instinto amoroso de la adolescencia. El jovencuelo se encerró en la Biblioteca Nacional a devorar volumen tras volumen, de los clásicos españoles, de los clásicos extranjeros, y de los eternos clásicos de Grecia y Roma. Conoció el pulir y repulir de Boileau y el frenesí de perfección de Horacio, quien buscando el sustantivo único y el adjetivo insustituible se roía las uñas hasta sangrarse.

Por ello, a los quince años pudo escribir un largo poema, *La Lengua Castellana*, en el que usa —con pasmoso don imitativo— desde los primeros e informes vocablos del poema del Mío Cid hasta las perfectas y elegantes dicciones de San Juan de la Cruz o Góngora. Imita —inimitablemente— a los quince años, al juglar de la canción de gesta, a Berceo, a Juan de Mena, a Santillana, a Manrique, a Garcilaso, a Luis de León, a Herrera, a Lope de Vega, a Góngora, a Quevedo, a Espinel, a Calderón de la Barca. ¡Desde los quince años fue muy antiguo!

El niño que tuvo por primeras lecturas a el Quijote, la Biblia y las Mil y Una Noches, devora volúmenes febrilmente y puede escribir, también a los quince años, otro largo poema "El Libro", de ochenta décimas, ochocientos versos, en el que cita sus anteriores lecturas, y baraja los nombres de Cormenin, Gilardín, Moliere, Voltaire, Aimé Martín, Flammarión, Cervantes, Shakespeare, Saint-Pierre, Jorge Isaacs, Virgilio, Homero, Víctor Hugo, Renán, Laurent, Pelletán, Montalvo, Núñez de Arce, Campoamor, Cicerón, Trueba.

Así, cuando Ricardo Contreras escribe críticas a versos de su niñez, puede contestarle en impecables tercetos, en los que se espigan nobles versos, como aquel "Altos recuerdos de gloriosos días".

Y cuando el gran crítico de la época, don Enrique Guzmán, pone en duda el buen linaje de una frase suya "derramar simpatía", el mozalbete puede contestarle con largo y erudito artículo, mostrándole, con ejemplos de grandes escritores, de desde el siglo XIV

al XIX, que la frase es de buena ley y del mejor linaje. ¡Rica y segura erudición para su edad!

El muchacho de larga cabellera, con ojeras, con sueños, tiene ya —a pesar de ello— un claro y firme concepto de la auténtica poesía, hija de la inteligencia disciplinada, frenadora de la fantasía y del sentimiento desbordados. Ya en él apuntaba una de las características del modernismo. "la poesía, la auténtica, es difícil arte".

Así escribe

*Cabeza y corazón juntos en obra  
den una inteligencia sensitiva,  
que si extremado sentimiento sobra  
y halla la fantasía mucho espacio  
malos adornos descariada cobra*

*La fantasía suele con sus vagos  
engendros, por crear gentil belleza  
dar a luz monstruoso endriago .*

Gracias a sus extensas lecturas y a su poderosa inteligencia asimiladora, sin salir de la Biblioteca Nacional de Managua, ya logra, desde adolescente, esbozar su obra poética futura, sobre todo aquella que le daría fácil y mayor fama. En poemas de la adolescencia encontramos ya el tema de Pan, que tantas resonancias tendría luego de publicar *Prosas Profanas*. A los diecisiete años escribe

*Para cebo de la ninfa incauta,  
el sátiro lascivo en el bosque  
suena de Pan la melodiosa flauta*

O bien

*Pan con la armoniosa flauta,  
la dulce flauta de oro .*

Y también ya vagan en sus versos: carbunclos, alabastros, perlas, náyades, ninfas, sátiros, ditirambos, pámpanos, saturnales, al mismo tiempo que ensaya las décimas románticas de las canciones orientales (tan musicales), anticipando desde entonces, y sin salir de la Nicaragua natal, lo que había de ser su obra poética.

*bruma y tono menor ; toda la flauta!  
y aurora, hija del sol ; toda la lira!*

En estos primeros años se esbozan también con precisión, otros caracteres de su vida: el ansia viajera, el don de proselitismo, que atrae incluso a los más altos personajes, y la penuria económica.

## PRIMERAS SALIDAS: MANAGUA. EL SALVADOR

Ya lo vimos viajero desde antes de nacer, caminante cuando apenas ha dado los primeros pasos, luego adolescente, va de León a Managua, y más tarde a San Salvador, en un primer viaje.

En Managua, no sólo lo rodean los jóvenes, sino los hombres de pro: Presidentes, diputados, senadores,

periodistas, y aun los viejos poetas. Pero, a pesar de tantas amistades, no logra nada estable para su economía. Cuando sale por primera vez para El Salvador, el viaje es costado por colecta amiga.

Como estuviese perdidamente enamorado, y no tuviese claro concepto de la base económica que re-

quiere el matrimonio, sucedió lo que relata en su Autobiografía

"Un día dije a mis amigos: Me caso. La cargada fue homérica. Tenía apenas catorce años cumplidos. Como mis buenos queredores viesan una resolución definitiva en mi voluntad, me juntaron unos cuantos pesos, me arreglaron un baúl y me condujeron al puerto de Corinto, donde estaba anclado un vapor que me llevó en seguida a la República de El Salvador"

En cuanto llega a puerto salvadoreño telegrafía al Presidente de la República. Este, Rafael Zaldívar, que está casado con dama nicaragüense, lo recibe en palacio. El presidente fue gentilísimo, y le habló de sus versos y le ofreció su protección; mas cuando le preguntó qué era lo que deseaba, contestó con estas exactas e inolvidables palabras, que hicieron sonreír al varón de poder: "Quiero tener una buena posición social"

Zaldívar le envía al mejor Hotel y le da quinientos pesos plata. "Al día siguiente por la mañana estaba rodeado de improbables poetas adolescentes, escritores en ciernes y aficionados a las musas. Ejercía de nabab. Los invitó a almorzar. Macarroni (el Hotel era de italiano) moscato espumante. El esplendor

continuó hasta la tarde, y llegó la noche "

Naturalmente el estilo de vida de su protegido llegó a oídos del Presidente, quien lo envió interno a un colegio

En tal prisión estuvo largos meses, hasta que un día, también por orden presidencial, fue sacado para algo que señaló en su vida una fecha inolvidable: el estreno de su primer frac y su primera comunicación con el público. "El Presidente había resuelto que fuese él quien abriese oficialmente la velada que se dio en celebración del centenario de Bolívar "

Escribe una oda, la recita, es celebrado por la prensa, elogiado por el Presidente. Pero luego no recuerda él mismo lo que ocurrió, sólo que perdió el apoyo del Presidente, que anduvo a la diablo con amigos bohemios, y que lo embarcaron de retorno a Nicaragua

Desde los días en que retorna de su primer y corto viaje por El Salvador, hasta los días en que prepara su viaje a Buenos Aires, transcurre la época más decisiva de la existencia de Darío: triunfos literarios, inesperados viajes, éxtasis amorosos, desengaños íntimos y desoladores duelos. Toda su vida posterior estaría ya para siempre influida por tan eufóricos y funestos días.

## "LA MAYOR DESILUSION"

Vuelto de El Salvador se finca en Managua con un empleo en la Secretaría Presidencial. Reanuda sus amoríos con la adolescente de ojos verdes y cabellos castaños que más tarde llamaría "garza morena". El joven tímido, que no había conocido aún el filtro hechizante de los primeros besos, está enloquecido; nunca escribió tantos versos de amor como entonces; pero, desdichadamente, pronto sufrió "la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado". Su hondo desconsuelo lo cantaría más tarde, y en esta íntima tragedia, no la prosa ajena, sino los propios desahogos líricos pueden únicamente expresar la desolación de su pena.

En su libro *Abrojos* hay varios poemas lacerantes en que describió con detalles, aquella "mayor desilusión". Escogemos tres, tal vez los más significativos y decisivos:

1

*Lloraba en mis brazos vestida de negro,  
se oía el latido de su corazón;  
cubríanla el cuello los rizos castaños  
y toda temblaba de miedo y de amor.*

*¿Quién tuvo la culpa? La noche callada  
Yo iba a despedirme. Cuando dije. "¡Adiós!"  
Ella, sollozando, se abrazó a mi pecho  
bajo aquel ramaje del almendro en flor.*

*Velaron las nubes la pálida luna . . .  
Después tristemente, lloramos los dos*

2

*¿Que lloras? Lo comprendo.  
Todo concluido está.*

*Pero no quiero verte,  
alma mía llorar.  
Nuestro amor, siempre, siempre . . .  
Nuestras bodas . . . jamás.  
¿Quién es ese bandido  
que se vino a robar  
tu corona florida  
y tu velo nupcial?  
Mas no, me lo digas,  
no lo quiero escuchar*

3

*Yo era un joven de espíritu inocente.  
Un día con amor le dije así:*

*"Escucha el primer beso que yo he dado,  
es aquel que te di . . ."*

*Ella, entonces, lloraba amargamente,  
y yo dije "¡Es amor!",*

*sin saber que aquel ángel desgraciado  
lloraba de vergüenza y de dolor*

Por ello —según sus palabras— "a causa de la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado", resolvió salir de mi país. ¿Para dónde? Para cualquier parte". Pero siguiendo los consejos del anciano poeta y general salvadoreño Juan J. Cañas, partió para Chile. Entre varios amigos le arreglaron el viaje. Llevaba como única esperanza, dos cartas de Cañas para amigos de Santiago

Despidiéndose de ella, le dice, entre otras cosas. "Esta es la última carta que te escribo. Pronto tomá-

ré el vapor para un país muy lejano de donde no sé si volveré. Te conocí tal vez por desgracia mía, mucho te quise, mucho te quiero. Nuestros caracteres son muy opuestos y no obstante lo que te he amado se

hace preciso que todo nuestro amor concluya. Pongo a Dios por testigo que el primer beso de amor que yo he dado en mi vida fue a ti. " (12 Mayo 1886)

## CHILE. AZUL...

Cuando marchó del puerto de Corinto temblaba la tierra y hacía erupción el Momotombo. "Retumbaba el enorme volcán huguesco, llovía cenizas. Se oscureció el sol, de modo que a las dos de la tarde se andaba por las calles con linternas. Las gentes rezaban. había un temor y una impresión medioevales. Así me fuí al puerto como entre una bruma. Tomé el vapor. entré en mi camarote. Me dormí. Desperté horas después y fuí sobre cubierta. A lo lejos quedaban las costas de mi tierra. Se veía sobre el país una nube negra, me entró una gran tristeza."

La nube negra estaba también sobre su corazón de adolescente lacerado, proyectándose sobre toda su vida. Iba en el mar "como entre brumas" pero hacia el alba de su gloria literaria.

Las cartas del anciano Cañas son para Darío - al llegar a Santiago de Chile— el "sésamo ábrete" de la leyenda. Inmediatamente le proporcionan un puesto de redactor en La Epoca. En la redacción de este diario conoce a ilustres personajes brillantes o que luego serían ilustres personajes de la literatura y la política.

Sus artículos, desde los primeros días, llaman la atención. Sus versos, más todavía. Entre artículo y artículo va escribiendo sus pequeños poemas amargos y desencantados de Abrojos. También escribe sus Rimas, y cuentos, y más versos. La cosecha lírica es pequeña, pero de tan honda calidad poética que ante ella se descubren la cabeza los viejos maestros y se enciende el entusiasmo de una pequeña élite juvenil chilena. Uno de los fervorosos amigos es Pedro Balmaceda, por cuya influencia publica su primer libro chileno, "Abrojos". Más tarde selecciona cuentos y poemas, y publica un pequeño libro que llevaba el título de Azul. Es 1888. Sólo tiene veintinueve años. El librito pronto se difunde por el continente, y por todas partes, mas no en Santiago de Chile, es recibido con cálido entusiasmo, como el nuevo evangelio poético. Numerosos grandes escritores han escrito más tarde sus recuerdos emocionados de sus primeras lecturas de Azul. Manuel Gutiérrez Nájera ha narrado cómo llegó a sus manos, en México, y cómo llevó, exultante, al café en que se reunían jóvenes literatos, agitando en el aire sus páginas como puñados de banderas. Y la emocionada lectura, y el influjo súbito sobre los nuevos poemas y prosas que luego escribieron.

Gómez Carrillo, en páginas inolvidables, ha narrado también la emoción con que fue recibido en Guatemala. Y así por todos los rumbos de la América Hispana.

Al llegar a España el asombro es el mismo. Pero no sólo adolescentes poetas se contagian de fiebre. Conquista nada menos que a miembros de la Real Academia, particularmente a don Juan Valera, crítico elegante, gran conocedor de la literatura europea,

autoridad reverenciada en España y América. Ya venía ocupándose, con noble curiosidad, de todo lo que se publicaba por estos países, y los grandes diarios y las grandes revistas de la América del Sur se disputaban el honor de publicar sus llamadas "Cartas Americanas", artículos en que daba a conocer en todo el ámbito de lengua castellana a los escritores de nuestra América.

Al recibió Azul el anciano aristócrata lo pone a un lado, a causa del título. Le molesta, piensa que allí tiene un librito insignificante, de uno de tantos imitadores de Víctor Hugo como pululan entonces desde México a Santiago y Buenos Aires. Víctor Hugo había escrito "L'Art c'est l'azur". Frase ciertamente vacía de sentido, y que Rubén llenaría de significado. Pero más tarde vence su prevención, lo comienza a leer, y ya no lo suelta. Luego escribe su famosa "Carta" en que no solamente consagra a Darío, sino se consagra él mismo como crítico avizor, asociando su nombre para siempre al del gran poeta.

Sus frases, al mismo tiempo son consagratorias y proféticas.

"Todo libro que desde América llega a mis manos excita mi interés y despierta mi curiosidad, pero ninguno hasta hoy la ha despertado tan viva como el de usted, no bien comencé a leerlo."

"En mi sentir hay en usted una poderosa individualidad ya bien marcada y que ha de desenvolverse y señalarse más con el tiempo en obras que sean gloria de las letras hispanoamericanas."

"Usted no imita a ninguno ni es usted romántico, ni naturalista, ni neurótico, ni decadente, ni simbólico, ni parnasiano. Usted lo ha revuelto todo, lo ha puesto a cocer en el alambique de su cerebro, y ha sacado de ellos una rara quintaesencia."

"Resulta de aquí un autor nicaragüense, que jamás salió de Nicaragua sino para ir a Chile, y que es tan autor a la moda de París, y con tanto chic y distinción, que se adelanta a la moda, y pudiera modificarla e imponerla."

En Santiago al llegar la carta de Valera, creció su fama, y es tratado por unos con una cordial generosidad, por otros con sombras de pequeñez o envidia. El Presidente de la República lo invita una vez a almorzar. "Me colocó a su derecha —cuenta Darío— lo cual, para aquel hombre lleno de justo orgullo, era la suprema distinción."

En el Palacio de la Moneda, el Palacio Presidencial, pasa veladas enteras consagradas a la tertulia y a la lectura, en compañía del hijo del Presidente, del joven conde Fabio Sanminatelli, hijo del Ministro de Italia, y de otros compañeros de redacción, hijos de patricios que no desdeñaban las letras, antes las cultivaban.

Pero aquel vivir, con sólo los fondos económicos de su sueldo de redactor en La Epoca y en el cuarte-

cillo que le prestaban en los talleres del periódico, junto al motor de las prensas, "un cuarto un poco más estrecho que esos en que se guardan los perros bravos en las haciendas", sin que en él hubiese lugar ni para una silla, y por todo ajuar, aparte la indispensable cama, una maleta vieja remendada y con clavos de cobre, y un lavatorio de hierro es la otra cara de su vida santiaguina, tenía que mal comer para bien vestir y bien aparentar, "vivir de arenques y cerveza en una casa alemana para poder vestir elegantemente, como correspondía a mis amistades aristocráticas"

Ello lo decide a abandonar Santiago y marcharse a Valparaíso en donde, además de un sueldo en la redacción de El Heraldó, tendría otra entrada monetaria como empleado de la Aduana Es decir, más dinero, y menos compromisos sociales

## DE NUEVO EN CENTROAMERICA

Toma el barco de retorno a Nicaragua. Vuelve lleno de fama y de pobreza Pasa algún tiempo en la casa de sus primeros años Evita ir a Managua Anda por Chinandega muy dado a la bebida, quizá por encontrar cerrados los horizontes ¿Qué podría llenar su espíritu en aquel León provinciano, en aquella Chinandega rural, después de no haber sido comprendido en Santiago? ¿Qué hacer? Partir. La fuga es otra vez la solución "Y quién sabe en qué hubiera parado todo eso, si por segunda vez amigos míos, entre ellos el Coronel Ortiz, hoy General y que ha sido Vice-Presidente de la República, no me facturarán apresuradamente para El Salvador"

Allí busca antiguas amistades y éstas acuden —como es de rigor en el ambiente criollo de entonces— al Presidente de la República. Este es un buen ideólogo que sueña con la unión centroamericana. Y hay que aprovechar la pluma del glorioso joven. Se funda un diario: La Unión Se imprime en la Imprenta Nacional Hay un sueldo remunerador, y todo lo que el diario produce es para Darío, nombrado Director. Se rodea de jóvenes intelectuales, entre ellos Aquileo Echeverría, "malogrado poeta costarricense, mozo gentil, que murió de tristeza y de miseria algo más tarde".

Así para Darío la tristeza de la miseria iba alejándose, pues el diario era un éxito, y la protección del gobernante un verdadero seguro de vida para el presente Entre las amistades presidenciales estaba la familia Contreras la viuda de un grande y célebre orador hondureño, Alvaro Contreras, y sus dos hijas, ya conocidas por Darío en su infancia, en tierras de Nicaragua Una de las señoritas casóse por entonces con un rico banquero, don Ricardo Trigueros La otra, Rafaelita, bella, inteligente, que escribía deliciosos cuentos con el seudónimo de Stella, inició un amoroso idilio con Rubén. "Ello trascendió en aquella reducida sociedad amable "¿Por qué no se casa?" me dijo una vez el Presidente, "Señor —le contesté— es lo que pienso hacer en seguida".

Y como el porvenir se auguraba seguro y risueño, el impaciente poeta contrajo nupcias civiles el 22 de Junio de 1890. Festejóse el acontecimiento con opí-

Mas lo que parecía buena suerte no lo fue "Se me encargó —dice Darío— una crónica semanal Escribí la primera sobre sports. A la cuarta, me llamó el Director y me dijo Usted escribe muy bien. Nuestro periódico necesita otra cosa. . . Así es que le ruego no pertenecer más a nuestra redacción. Y, por escribir muy bien, me quedé sin puesto"

Alicaído, va de un lado a otro en el puerto Se dedica a la bohemia Le llegan —naturalmente— momentos de escasez, de verdadera miseria Está ya sin apoyo Vive a veces en casa de amigos Sufre lo indecible Y para ello no ve otro remedio que la fuga Partir Como siempre, partir, y ayudado por los amigos "Partir, gracias a don Eduardo de la Barra, Carlos Toribio Robinet, Eduardo Poirier, y otros amigos".

paro almuerzo y pródigas libaciones y fijóse el matrimonio religioso para el siguiente día

Aunque había gran baile esa noche en casa presidencial, pues se celebraba fiesta nacional, Darío, cansado, se retiró a su casa, y se entregó al sueño

Muy entrada la noche, entre dormido y despierto, oyó disparos, tiros de cañón, y ello no le sorprendió pues supuso vagamente que todo ello entraba en los festejos militares.

Muy de mañana tocaban a su puerta Era una criada de su novia Díjole que en casa estaban alarmadas y deseosas de saber noticias de su paradero. Creían que podían haberlo muerto

Rubén quedó atónito Preguntó que había ocurrido. Y la sirvienta contestó "Han matado al Presidente. Lo traicionó el General Ezeta"

Vistióse rápidamente y en casa de su novia —mejor dicho de su mujer— se le narró una de las más crueles historias de la política criolla. El General Carlos Ezeta, protegido del ideólogo Presidente, se había sublevado Hubo un corto combate. La Casa Presidencial —donde se bailaba— fue sitiada. El Presidente Menéndez salió al balcón con ánimo de arengar a las tropas Pero al oír gritos de muerte para él, y vivas al General Ezeta, a quien trataba como hijo, cayó fulminado por un síncope cardíaco

Darío quedó consternado La vil tragedia le llenó de espanto Aquello caía sobre su dulce y tierno corazón como un rayo También su porvenir risueño y seguro se derribaba como castillo de naipes. ¿Qué hacer? Huir Irse. Abandonar su matrimonio a medio hacer Partir a Guatemala

El General Ezeta quiso retenerlo Le ofreció dejarlo al frente del diario Aquello era envolverlo en la traición Se resistió Hubo intento de impedirle la salida, pero íntimos del nuevo Presidente y amigos suyos también, arreglaron todo Partió por mar, arrojado por el viento de las ajenas ambiciones

Llegado a Guatemala fue llamado por el Presidente Barillas, quien se mostró enemigo de Ezeta y le pidió datos concretos y detallados de todo Al terminar la narración le dijo "Está bien Vaya en seguida y escriba eso Que aparezca mañana mismo Y véa-

se con el Ministro de Relaciones Exteriores y con el Ministro de Hacienda"

La narración de los hechos funestos fue publicada en los diarios guatemaltecos con el título de "Historia Negra" Hizo gran impresión y fue reproducida por todas partes, hasta por La Nación, de Buenos Aires

En su conferencia con el Ministro de Relaciones Exteriores y con el Ministro de Hacienda supo que por orden presidencial se le hacía director de un diario semi-oficial Y a los pocos días salía el primer número de El Correo de la Tarde

El diario, más que político y de información, fue literario En la redacción se juntaban ancianos poetas como el cubano José Joaquín Palma, y jóvenes, como uno de "ojos brillantes y cara sensual, dorada de sol del trópico", que se llamaba Enrique Gómez Carrillo

Darío hizo vida regularizada, pues soñaba fundar sólidamente su hogar, y siete meses después de su fuga de El Salvador, hizo llegar a Rafaelita, acompañada de su madre, para celebrar el matrimonio religioso

Mas su vida guatemalteca dependía del diario, el diario, de la voluntad presidencial, y un buen día de tantos desapareció la voluntad y desapareció el diario ¿Qué hacer? Irse Marchóse a San José de Costa Rica, en donde tenía familiares cercanos y pró-

ceres la madre de Rafaelita En San José pasó una vida grata, tranquila, de hogar Colaboraba en varios periódicos, leía asiduamente en la Biblioteca Nacional, y al lado de su señora madre política, inclinada a las letras, y de su joven esposa, ella misma escritora, se deslizaban los días en la espera del primogénito que había de nacer.

Varios poemas que precisaban estudio y consultas, allí fueron escritos No encontró ayuda presidencial, pero sí tranquilo ambiente para las letras Tampoco sobresalto alguno por los golpes de cuartel La sociedad era tranquila, decididamente cívica y amiga de la paz, del orden, de la libertad, hasta prudente medida Una oligarquía modesta educaba al pueblo desde Palacio turnándose la Presidencia

Pero con el nacimiento del hijo y la precaria salud de Rafaelita la situación económica vino a menos Se encontraba de nuevo ante un camino cerrado por las deficiencias de un medio social tan poco desarrollado que en su seno no había un lugar decente para vivir de la pluma ¿Qué hacer? Irse Otra vez irse Y lo vemos de nuevo rumbo a Guatemala en espera de hallar algo allí donde no había encontrado más que la siempre aleatoria protección presidencial

## LA CONSAGRACION EN ESPAÑA (1892)

Estando allí recibió la feliz noticia de que el Presidente de Nicaragua, doctor Roberto Sacasa, lo había nombrado miembro de la Delegación que enviaba Nicaragua a España con motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América 1892.

No había tiempo que perder Escribe a su esposa la buena nueva, que pudo no ser muy buena para ella, y toma un barco para juntarse en Panamá con el otro delegado

Y mientras viajaba hacia la Madre Patria, su esposa, el tierno niño y la suegra, iban camino de San Salvador en busca de la sombra protectora de la otra hermana, la que había casado con el poderoso banquero

España recibió con los brazos abiertos al gran joven poeta y diplomático Políticos, literatos, poetas, nobles, la propia Reina Regente doña María Cristina, le ofrendan su admiración

También lo rodearon escritores americanos que habían llegado como delegados al Centenario, entre ellos Orrego Luco, uno de sus enconados y satíricos enemigos de Chile Darío le abrió sus generosos brazos, y el chileno escribió, más tarde "algunos años más tarde volví a encontrarlo en España Ya era otro hombre Su indumentaria elegante, su aire vivo, la mayor posesión de sí mismo hacían ver el desarrollo de su gran personalidad por nuevos rumbos " Y añadía "Cánovas daba una gran comida a los diplomáticos del Centenario Y así Rubén Darío, en otros tiempos desdeñado por muchos sentado junto a Cánovas del Castillo, sin atención a las fórmulas del

ceremonial, antes que los embajadores y los duques y los grandes de España, en su calidad de príncipe de las letras americanas" En su Autobiografía, Darío hace especiales recuerdos de Castelar quien, buen gourmet, le hizo comer unas riquísimas perdiceras que le había enviado la Duquesa de Medinaceli, y de quien dice que "era en ese tiempo, sin duda alguna, la más alta figura de España". A Gaspar Núñez de Arce, a don Ramón de Campoamor, ya muy anciano, quien conservaba la célebre décima que publicara en Santiago, y se la hizo leer A don Juan Valera, cuya casa frecuentó, y donde conoció varios condes y duques gustadores de las bellas artes A un viejecillo, casi centenario, que llamaban "la reliquia", poeta contemporáneo de Espronceda A doña Emilia Pardo Bazán, a Cánovas del Castillo Y a su antiguo maestro y que tanto imitó en sus primeros versos orientales, don José Zorrilla Este encuentro fue para él conmovedor

"En un Hotel que daba a la Puerta del Sol, a donde había ido a visitar al glorioso y venerable don Ricardo Palma, entió un viejo cuyo rostro no me era desconocido por fotografías y grabados Tenía un gran lobanillo o protuberancia a un lado de la cabeza Su indumentaria era modesta; pero en los ojos le relampagueaba el espíritu genial Sin sentarse habló con Palma de varias cosas Este me presentó a él, y yo me sentía profundamente conmovido Era don José Zorrilla, "el que mató a don Pedro y el que salvó a don Juan " Vivía en la pobreza, mientras sus editores se habían llenado de millones con sus obras Odiaba su famoso Tenorio "

## ARGENTINA. PROSAS PROFANAS

Pero las fiestas habían terminado y era la hora de regresar De retorno a Nicaragua, al tocar el barco

en Cartagena, Colombia, sabe que allí se encuentra, en vacaciones, aquel gran gobernante y poeta que fue

don Rafael Núñez Va a saludarlo Lo recibe con gravedad afable y en corta conversación le resuelve su futuro económico El prominente hombre le ofrece el Consulado de Colombia en Buenos Aires Ya no es presidente, pero como si lo fuera Pedirá tal nombramiento nada menos que a don Miguel Antonio Caro, también gran poeta, entonces Presidente de esa rara república que en vez de desterrar a sus poetas les da el cetro del Poder

Con tal respaldo de tales hombres y de tal tierra, va Rubén feliz hacia Nicaragua, a cobiar seis meses de pagos rezagados, a llamar a su esposa y a su hijo, y a regresar a la gran urbe argentina, en donde sueña asentar su gloria y su progenie

Llega de nuevo a su León natal, y desde ahí gestiona sus pagos atrasados No quiere volver a Managua, "por más de un motivo" Pero pasan los días y los pagos no llegan Lo que llega en cambio a destrozarse su vida, sus ensueños de hombre y de poeta, es la funesta noticia de la muerte de Rafaelita Delicada de salud desde el alumbramiento del hijo, hubo necesidad de operarla, y no pudo sobrevivir

Recibe unos renglones de ella, en los que le ruega dejar al niño Rubén en manos de su madre, en caso de fallecer Por otra parte su concañado, el banquero, le escribe que él se hace cargo de la educación del infante, y que su mujer será una madre para él Y así fue

Rubén, desolado, se dio de lleno a las bebidas alcohólicas, hasta perder el conocimiento Había amado mucho a aquella frágil, delicada mujer, había encontrado en ella, la dulce Stella, moral guía celeste Habían sido muy breves los días de su felicidad conyugal, y la muerte llegaba, cruel, cuando el poeta podía ofrecerle, para ella y para el hijo, el sueño aún no logrado de la seguridad doméstica

Más tarde, en bello poema, preguntaría al lirio qué ha sido de su Stella

*Lirio, divino lirio de las Anunciaciones,  
lirio, florido príncipe,  
hermano perfumado de las estrellas castas,  
joya de los abriles*

*¿Has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella,  
la hermana de Ligeia, por quien mi canto a  
veces es tan triste?*

Y después, inmediatamente, después de la muerte de Stella le cae un golpe peor, golpe fatal Vase a Managua, siempre en busca de los malditos pagos atrasados Se demora varios días, y durante ellos, la "gaiza morena", aquella de quien dijo "nuestro amor, siempre, siempre nuestras bodas jamás. ." le tiende cita amorosa y lazo familiar Le obliga a casarse en acto doloroso de violencia y engaño. Funesta decisión que como negra nube ha de proyectarse durante toda su existencia

El poeta recién casado —en realidad viudo inconsolable— parte con la nueva esposa, pero en Panamá le convence de regresar para no juntarse más con ella Allí el generoso y culto gobierno colombiano le da el nombramiento prometido, y una fuerte cantidad en dólares como pagos adelantados.

Se embarca hacia Nueva York y Europa para, desde allí, tomar rumbo a Buenos Aires.

Los días del cobro de los pesos nicaragüenses retrasados le habían traído la desgracia, ¡y sin necesidad! Ahora iba solo, amargado de violencia y engaño, sin su Stella y sin su hijo, y con los bolsillos repletos de dólares tardíos

Al llegar a Nueva York, recordando a Edgard Poe, aquel poeta maldito a quien se le morían sus amadas, prorumpiría, en prosa poética, un canto a su Stella, todavía esposa de su corazón

"Por qué vino tu imagen a mi memoria, Stella, Alma, dulce reina mía, tan presto ida para siempre, el día en que, después de recorrer el hirviente Broadway, me puse a leer los versos de Poe, cuyo nombre de Edgar, armonioso y legendario, encierra tan vaga y triste poesía, y he visto desfilar la procesión de sus castas enamoradas a través del polvo de plata de un místico ensueño? Es porque tú eres hermana de las liliales vírgenes cantadas en brumosa lengua inglesa por el soñador infeliz, príncipe de los poetas malditos Tú como ellas eres llama del infinito amor Frente al balcón, vestido de rosas blancas, por donde en el paraíso asoma tu faz de generosos y profundos ojos, pasan tus hermanas y te saludan con una sonrisa, en la maravilla de tu virtud, ¡oh mi ángel consolador!, ¡oh mi esposa! Leonora Ulalume. . Annabel Lee Ligeia Ellas son, cándido coro de ideales oceánidas, quienes consuelan y enjugan la frente al lírico Prometeo amarrado a la montaña Yankee Así tú para mí. En medio de los martirios de la vida me refrescas y alientas con el aire de tus alas, porque si partiste en tu forma humana al viaje sin retorno, siento la venida de tu ser inmortal, cuando las fuerzas me faltan o cuando el dolor tiende hacia mí el negro arco Entonces, Alma, Stella, oigo sonar cerca de mí el oro invisible de tu escudo arcángelico!"

Para huir de "los grandes dolores y cuidados pequeños" esta vez iba bien protegido un gran consulado, y "unos cuantos largos y prometedores rollos de brillantes y áureas águilas americanas de veinte dólares" Así llegó por primera vez al París de sus ensueños de niño y adolescente Anduvo —guiado por Gómez Carrillo— entre bohemios, poetas y artistas Ahogando su pena en fáciles y mercenarios amores Leyendo ávidamente toda la nueva literatura de Francia, y todo lo que se traducía del mundo en París Trabó amistad, muy ligera, con algunos grandes escritores franceses Amistad ligera "He sido poco aficionado —dice— a tratarme con esos chéres maitres franceses, pues algunos que he entrevistado me han parecido insoportables de pose y terribles de ignorancia de todo lo extranjero, principalmente en lo referente a intelectualidad"

Pero el vagabundeo, el fácil amor, fueron mermando las áureas águilas, y esta merma alarmante le hizo acordarse de su consulado Partió a Buenos Aires

Como en Madrid, fue acogido allí por ancianos y jóvenes En la redacción de La Nación, El Tiempo; en cafés, en tertulias, van naciendo prosas y versos. Publica Los Raros, y publica Prosas Profanas. Estos

libros provocan entre los jóvenes americanos y españoles —poetas y literatos— una exaltación fanática por renovar la poesía y la lengua castellana. Una ardiente curiosidad por todas las literaturas presentes y antiguas. En un aire al mismo tiempo de polémica y creación van surgiendo, en América y España, los nuevos nombres y las nuevas obras, que luego serán célebres. Lugones, Chocano, Nervo, Blanco Fombona en América, Valle Inclán, los dos Machado, Jiménez, Villaespesa, Carrère, en España. Y Darío era el adalid, el caudillo indiscutido y amado aquende y allende el mar.

Sin embargo, en medio de esa euforia, surgen críticas. Rodó, al comentar *Prosas Profanas*, dice que Darío no es el poeta de América. Sus jóvenes se-

guidores tampoco lo son. Ya Valera, al comentar *Azul*, decía: "No puedo exigir de usted que sea nicaragüense, porque ni hay ni puede haber aún historia literaria, escuela y tradiciones literarias en Nicaragua. Ni puedo exigir de usted que sea literariamente español, pues ya no lo es políticamente" y agregaba con fina perspicacia: "es fuerza dar a usted alabanzas a manos llenas porque el lenguaje persiste español, legítimo y de buena ley, y porque si no tiene usted carácter nacional, sí posee carácter individual poderosa individualidad de escritor".

Y así era por el momento. Así era para todos. No había llegado la ocasión histórica, decisiva, en que las nuevas y renovadas voces, tuviesen resonancia y significaciones colectivas.

## EUROPA: MADRID. PARIS

Mas pronto llegó la coyuntura: la guerra hispano-yanky. La derrota española fue sentida en América y España como derrota de todos los de habla castellana. Se descubrió en la desgracia, que aunque políticamente separados, había una comunidad espiritual. Que existía ante la mancomunidad de pueblos de habla inglesa, una mancomunidad de habla hispana.

"Acababa de pasar —relata Darío— la terrible guerra de España y Estados Unidos. Julio Piquet me informó de que *La Nación* deseaba enviar un redactor a España para que escribiese sobre la situación en que había quedado la Madre Patria. "Estamos pensando en quién puede ir", me dijo. Le contesté inmediatamente: ¡Yo! Dos días después iba yo navegando con rumbo a España. Era el 3 de Diciembre de 1898".

Darío —¡cosa rara!— designa la fecha. Hizo bien. Bien lo presintió. Esa fecha decisiva. Generación del 98 se llamaría en la Historia Literaria Castellana la que tuvo por caudillo a Darío.

Rubén encontró una España sangrante. "He buscado —escribe— en el horizonte las cimas que dejara no ha mucho tiempo, en todas las manifestaciones del alma nacional. Cánovas, muerto, Zorrilla, muerto, Castelar, desilusionado y enfermo; Valera, ciego, Campoamor, mudo, Menéndez Pelayo. No está por cierto, España para literaturas, amputada, doliente, vencida."

Aun los jóvenes, los que seguían sus banderas literarias renovadoras, estaban divididos en dos grupos: los que se daban al arte por el arte, y los que se dedicaban a denostar la derrota y a demostrar como causa de ella a las tradiciones, y aún el propio ser español, con negro y agresivo pesimismo.

Darío, al sólo llegar se muestra optimista, optimista ante un pueblo estoico y sano que sigue cantando y, a pesar de todo, sigue impertérrito su vida. Y ante los escritores y poetas político-elegíacos los que han sido llamados después anti modernistas, siéndolo, no hace sino alentar, con aliento solar, oceánico, americano. No los atacó porque Darío fue siempre hombre de pro y no de contra. A su más empecinado crítico, Unamuno, lo elogió. Y precisamente cuando

toda España le negaba el don poético, él lo juzga gran poeta, tal vez más grande poeta que otra cosa. Comentó con benevolencia los empeños didácticos de Giner de los Ríos. Sólo que él guardaba la esperanza en la Caja de Pandora, invitaba a renovar, no a destruir, a no apedrear las ruinas ilustres que fueron antaño su triunfo, a no levantar contra los próceres antiguos la tea, ni contra ellos mismos la daga suicida.

No, no se lanzó contra ellos, los comprendió, pero les mostró lo que "fuera antaño su triunfo". Para los mediocres tuvo desdén silencioso. Y cuando uno de los más representativos pesimistas del noventiocho, Ganivet, se suicidó, arrojándose al Neva, ¿qué poeta del 98 ilusorio y falso le cantó, se dolió líricamente de su muerte baldía? Fue Darío, con elegía que es, en parte, una de las más hondas y más nobles en cualquier lengua.

*Hidalgo, esta oración viene del alma mía  
Por razón, por verdad y porque de tu fría  
memoria se ha acercado a mí más de un suspiro  
mi corazón exprimo así porque te admiro,  
y te amo, y te digo que Shakespeare te saluda,  
y ante el río siniestro está mi alma desnuda  
Veo el río  
negro y frío,  
y ante tu cuerpo que se hunde  
y mi razón que se confunde  
hay un estremecimiento  
en el cielo, en la tierra y en el viento  
Y mi alma que tiembla dice a todas las cosas:  
—Ese era un gran caballero entre las rosas  
de fragantes alientos,  
despertaba libélulas, cazaba mariposas,  
y tornaba a ser fuerte hombre de pensamientos.  
¡Oh, Dios, en quien él no creía!  
He comprendido, oh Dios, que cuando sueño  
me das el agua de la sed,  
el pan del hambre en el mundo pequeño  
y en el dolor tu divina merced  
¡que juntas grandeza y cariño!  
Aquella inmensa alma de niño  
mordida por los vientos de la adversa fortuna,  
que se lanzó en las sombras, enferma de la nada,*

*encontró en tu justicia una celeste cuna  
y tu Misericordia le dio dulce almohada  
Y tu espíritu puro, desde el cristal del río,  
lleno de brumas y visiones,  
ascendió a la Verdad, póstumo amigo mío,  
con el ascencimiento de las constelaciones*

Entonces, se perfiló más firme su personalidad avasalladora de caudillo poético, y ante la desesperanza y la muerte, van naciendo, uno a uno, sus Cantos de Vida y Esperanza. Surgen los cantos que fijan su condición geopolítica: no será el poeta de América, será el poeta ecuménico de todas las Españas. Será la voz que clama por todos los pueblos de habla hispana.

Cuando los jóvenes españoles ven todo futuro muerto, él canta "que llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos lenguas de gloria", que "retrocede el olvido y retrocede engañada la muerte".

Cuando escritores advierten que "hay que echarle siete llaves al sepulcro de El Cid", él sostiene todo lo contrario: evoca "los manes heroicos de los primitivos abuelos", "los dones, pretéritos que fueron antaño su triunfo", y abomina de "las manos que apedrean las ruinas ilustres". Canta su fe en España: "No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo, ni entre momias y piedras reina que habita el sepulcro, la nación generosa, coronada de orgullo inmarchito". . . y también su fe en "el coro de vástagos altos, robustos y fuertes" que están "tras los mares en que yace sepulta la Atlántida".

Así comienza la cantera de poemas cívicos con los que dirá al mundo la fe optimista, las angustias y la protesta de su América, la que culmina con la Oda a Roosevelt y el polifónico Canto a la Argentina.

Y todos lo siguieron. Unamuno, que había escrito un artículo titulado "Muera el Quijote", se tornó en el más fervoroso quijotista, y los que apedreaban "las ruinas ilustres", comenzaron a cantar esas ruinas, y en verso y prosa dieron nueva vida a poetas, monarcas, héroes, a todos los que eran dechados de aquellos "dones pretéritos que fueron antaño su triunfo".

Por esa época, precozmente apaciguado el fuego y la ebullición de la juventud, entrado en la edad reflexiva y profunda de la madurez, abandona los temas sensuales y sensoriales, y pensamientos graves, y hondos sentimientos dan nuevo y perdurable tinte a su poesía.

Algunos se quejan de que haya olvidado sus ninfas, y cisnes y princesas, canciones funambulescas de carnaval y boudoirs, temas inéditos en castellano y que tantos tañedores tuvieron por entonces.

El contesta

*La vida es dura. Amarga y pesa  
¡Ya no hay princesas que cantar!*

Y más explícitamente

*Yo sé que hay quienes dicen ¿por qué no canta ahora  
con aquella locura armoniosa de antaño?  
Esos no ven la obra profunda de la hora,  
la labor del minuto y el prodigio del año.*

*Yo, buen árbol, produje al amor de la brisa,  
cuando empecé a crecer, un vago y dulce son  
Pasó ya el tiempo de la juvenil sonrisa  
¡dejad al huracán mover mi corazón!*

Y mientras pasan los años y van cayendo en dorada cosecha los versos que formarán sus dos poemarios de la madurez: Cantos de Vida y Esperanza y El Canto Errante, vive de sus colaboraciones a La Nación: crónicas de viajes, críticas literarias, ardua y sostenida labor de numerosos volúmenes que desmiente la leyenda de su perenne ebriedad y negligencia.

Vargas Vila, testigo de su vida por esos años, afirma: "Vivía de sus correspondencias a La Nación, con decoro, con dignidad, con seriedad. Darío no fue nunca —o al menos cuando yo lo conocí— el bohemio profesional que muchos se gozan en pintar. Era atento, ceremonioso, hospitalario, tuvo siempre su casa abierta, y su mesa servida para sus amigos, si hubiera sido adinerado, habría sido el más espléndido de los anfitriones".

Refiriéndose a las injustas e hirientes críticas, el propio Rubén, en la Epístola a Madame Lugones dice:

*Sí, lo confieso soy inútil. No trabajo  
por arrancar a otro su pitanza, no bajo  
a hacer la vida sórdida de ciertos previsores  
Yo no ahorro ni en seda, ni en champaña, ni en flores,  
no combino sutiles pequeñeces, ni quiero  
quitarle de la boca su pan al compañero*

*No conozco el valor del oro ¿Saben esos  
que tal dicen lo amargo del jugo de mis sesos,  
del sudor de mi alma, de mi sangre y mi tinta,  
del pensamiento en obra y de la idea encinta?  
¿He nacido yo acaso hijo de millonario?  
¿He tenido yo Cirineo en mi Calvario?*

Hizo de París su centro de vida, pero para llenar sus deberes de cronista, y por placer, viajó con frecuencia: Bélgica, Alemania, Austria, Hungría, Italia, Inglaterra, viéronle de peregrino soñador, buscando sensaciones que gozar y luego transmitir a sus lectores del Plata.

Sólo dos veces viajó por entonces a la América: a Río Janeiro y Buenos Aires, como delegado a la célebre Conferencia Panamericana, en ocasión en que escribió su muy discutida Salutación al Aguila y a Nicaragua, en busca de recuerdos familiares y de un nombramiento diplomático, que al fin obtuvo: Ministro de Nicaragua en España (1907).

Respecto a ese viaje dice simplemente en su Autobiografía: "Hacia cerca de dieciocho años que yo no había ido a mi país natal. Como para hacerme olvidar antiguas ignorancias e indiferencias fui recibido como ningún profeta lo ha sido en su tierra. El entusiasmo popular fue muy grande. Estuve como

huésped de honor del Gobierno durante toda mi permanencia”

Pero estaba escrito que nunca el Gobierno nicaragüense lo trataría siquiera con decoro

Llegado a Madrid, presentadas sus credenciales, conocida por él la familia real, lo que mucho complacióle, vinieron los días negros de los eternos sueldos rezagados. La confesión es avergonzante. “A todo esto, el Presidente Zelaya, preocupado con sus políticas, se acordaba tanto de su Legación en España como un calamar de una máquina de escribir. En fin para no tener que hacer las de cierto Ministro turco, a quien los acreedores sitiaban en su casa, trasladé mi residencia a París, en donde no tenía que aparentar, ni gastar nada diplomáticamente”

Al poco tiempo caía Zelaya y depositaba el poder en el doctor Madriz. Este nombró a Darío, Ministro Extraordinario en México con motivo del centenario de su Independencia. Parte de España pero antes de llegar, cae el Presidente Madriz por una revolución. De La Habana cablegrafía al nuevo gobierno pidiendo instrucciones. Ni siquiera le contestan. Sin embargo sigue para México. En Veracruz le dan a entender que consideran su nombramiento cancelado. Hay grandes manifestaciones populares en su honor, pero

## RETORNO DEFINITIVO A LA PATRIA

Es 1912. Pasan dos años. La guerra es inminente. Aquella guerra que el vate vaticinó desde 1893 a su cara Lutecia. “En locas faunalias no sientes el viento que arrecia, el viento que arrecia del lado del férreo Berlín.” “Hay algo que viene como una invasión aquilina.” “Y vése a lo lejos la gloria de un casco imperial.”

El vate veía desde muy lejos, y ahora saldría fugitivo, huyendo de la invasión aquilina, hacia España.

En quinta cerca de Barcelona, discurre vida doméstica con su Francisca y su Güicho. Pareciera que la dicha casera —tan soñada por él— al fin le sonriera. Pero en medio de esa paz dulcemente buiguesa su oído escucha los pasos de la muerte. Canta su dicha pensando en el viaje hacia “la fuente de noche y olvido”

*Seguramente Dios te ha conducido  
para regar el árbol de mi fe,  
hacia la fuente de noche y olvido,  
Francisca Sánchez, acompañamé.*

Su organismo venía siendo minado lentamente. Era muy vigoroso. Pero de pronto las resistencias se demoraron. Sin embargo, así enfermo, lo convencen de hacer una jira por América, desde Nueva York a Buenos Aires, en prédicas de paz.

En realidad finge que se deja convencer. Él sabe para dónde va. A Gómez Carrillo le escribe. “Voy en busca del cementerio de mi tierra natal”

Va enfermo y zarandeado por La Habana, Nueva

de ahí no se pasa. Torna a La Habana. Pasa allí dos meses negros, desconectado de La Nación y sin sueldo de Nicaragua. Puede, al fin, pagar crecidos gastos y regresar a París, gracias a la ayuda de varios amigos, especialmente del General Bernardo Reyes, que le envió por cable, desde París, un giro suficiente.

Así lo tenemos de nuevo en París. Dejándose llevar de la mano por “los distinguidos negociantes señores Guido”, funda la célebre revista Mundial. Colaborar en ella es el supremo éxito literario. Sufre todas las exigencias de la propaganda: banquetes, viajes, entrevistas, elección de Príncipe de la Poesía Castellana.

Esa es —por hoy— su vida pública. ¿La privada? En su Autobiografía deja caer esta pequeña confidencia. “En lo íntimo de mi casa parisiense me sonríe infantilmente un rapaz que se me parece, y a quien yo llamo Güicho.” Es Rubén Darío Sánchez. Lo ha tenido con Francisca Sánchez, apuesta joven española, sencilla, sin letras, de origen campesino, “alma sororal y oscura y tan blanca”. Es el lazarillo de Dios en su sendero. Le dedicaría versos que nunca publicará en libros. Le había dado dos hijos más, muertos en la infancia: una niña y un niño, a quien nombraron Phocás.

York, Guatemala. Rodeado siempre de un cortejo de admiradores, de poetas e improbables poetas.

Por fin llega a su patria. Nicaragua lo recibe con ruidosos agasajos. Agasajos y ruidos vanos para hombre que se sabe morir.

En su viejo León de la infancia, la ciudad colonial de aparecidos y difuntos, él sabe que pronto será uno de ellos.

Se deja hacer de los médicos, pero piensa en arreglar sus cuentas con la Iglesia. Se confiesa, recibe el santo viático, no suelta un crucifijo de marfil que le donara Amado Nervo. Recita mentalmente sus últimos versos.

*Desde que hoy, desde que existo,  
mi pobre alma armonías vierte  
Como la de mi Señor Jesucristo  
mi alma está triste hasta la muerte*

Fallece, tras larga agonía, el 6 de Febrero de 1916. Hay en el pueblo un duelo hondo y sincero. Las muchedumbres se agolpan alrededor de su féretro. El Presidente, protocolario, decreta honores de Ministro de la Guerra. El Obispo, honores de Príncipe de la Iglesia. Una semana entera duran los funerales.

En todas las naciones de la comunidad de habla hispana hay también duelo. Artículos y poemas de los más grandes escritores cubren las páginas de diarios y revistas.

En España, el grande y alto poeta Antonio Machado vuelca en cortos versos el sentir de “todas las Españas”

Que en esta lengua madre tu clara historia quede.  
¡Corazones de todas las Españas, llorad!  
Rubén Darío ha muerto en Castilla del Oro.  
esta nueva nos vino atravesando el mar.

Pongamos, españoles, en un severo mármol,  
su nombre, —flauta y lira—, y una inscripción no más,  
¡nadie esta lira tañe si no es el mismo Apolo,  
nadie esta flauta suene si no es el mismo Pan!

## RENOVADOR DE LA POESÍA ESPAÑOLA

Desde entonces, poemas, estudios, libros, aparecen, año con año, en España, en las Américas. Es traducido a las lenguas cultas. Su gloria —como las auténticas— crece con el tiempo. Es ya un clásico en todas las latitudes y literaturas, porque no sólo escribió inmortales poemas, sino transformó la lengua de Cervantes, enriqueciéndola, ductilizándola, desolem-nizándola.

Así lo reconocieron incluso escritores que en los comienzos del Modernismo habíanlo atacado con particular encono, sobre todo por lo que llamaron "su francesismo". Pero muchos de ellos andando el tiempo, reconocieron la extensión y la hondura de la obra de Darío en verso y prosa y se rindieron a la realidad. Así, el gran crítico español Julio Cejador y Frauca, en su monumental Historia de la Literatura Castellana escribe lo siguiente: "merced a aquel movimiento extraordinario de los sentimientos artísticos, muchos jóvenes despertaron a la vida del arte, la sensibilidad estética se afinó, se generalizó el ansia de lo bello artístico, el arte se levantó del fango naturalista en que yacía y tomó vuelos más ideales y poéticos, el tinte grotesco de la literatura bastante chabacana a la sazón desapareció, tomando su lugar la delicadeza, a lo chillón, substituyó el matiz, a la ordinariéz, lo exquisito, a lo vulgarote, lo aristocrático, a lo común y adocenado, lo elegante y selecto".

El mismo Julio Cejador, señala lo que algunos críticos, por cierto pocos, especialmente poetas, no aciertan todavía a comprender. Cejador y Frauca describe así la naturaleza del Modernismo y da a Darío su innegable papel de caudillo poético tanto en América como en España. Dice así:

"Los postreros años del siglo XIX y primeros del XX fueron una época de renovación artística y de hervor estético, como no se había conocido después de la romántica. Rubén Darío era, sin duda, un gran poeta. Sintieronlo así, primero los jóvenes americanos, luego los poetas jóvenes de España y hasta los que no eran ni poetas ni jóvenes aquende y allende el mar. Las vibraciones de su lira se comunicaron al viejo y nuevo continente y una desusada ondulación estética recorrió las tierras todas de habla castellana.

Dijérase que el dios Apolo había bajado y dado al mundo una nueva y más exquisita sensibilidad. Ello respirábase con el aire. Los neivios parecían estar en continua vibración. La atmósfera aquella sentíase fuertemente cargada de poesía. Y quien la había traído era Rubén Darío. Fue un verdadero maestro. Él trajo la nueva sensibilidad, él fue el Apolo verdadero de aquella época. Esa es su gloria innegable".

Ha pasado ya el tiempo. Los flecheros y hondeiros, tuvieron mala suerte, como tenían que tenerla. "la piedra de la honda fuese a la onda, y la flecha del odio fuese al viento". Y hoy para todos aquellos a quienes Dios hizo el regalo natal de la lengua castellana, su gloria adquiere un calor íntimo, familiar. El preside los hogares de nuestros poetas, él, que nunca pudo tener hogar. Y todos podríamos firmar los entrañables versos —de 1928— del poeta argentino Fernández Moreno:

### COLGANDO EN CASA UN RETRATO DE RUBEN DARIO

*Aquí nos tienes, Darío,  
reunidos a todos, mira  
ésta es mi mujer, Palmira,  
morena como un estío  
Este, el hijo en quien confío  
que dilate mi memoria,  
y ésta mi niña y mi gloria  
tan pequeña y delicada,  
que de ella no digo nada  
Cuatro meses es su historia  
El momento de yantar  
desde hoy has de presidir,  
y hasta el llorar y el reír  
y la hora de trabajar  
Desde ahí contempla el hogar  
que no gozaste en el mundo,  
mientras yo, meditabundo,  
cuando mire tu retrato,  
te envidiaré largo rato,  
triste, genial, errabundo*

LUIS ALBERTO CABRALES